

KARMELO LABAKA

ESCUELA PROFESIONAL

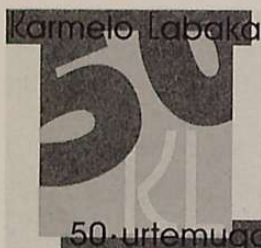


LANBIDE IKASTEGIA

HERNANI

Cincuenta años de la Escuela Profesional **KARMELO LABAKA**

PATXI APEZETXEA AGIRRE



La creación de la Escuela Profesional Obrera de Hernani germinó como consecuencia de las inquietudes y el espíritu emprendedor que distinguió en vida a Don

Carmelo Labaca, un sacerdote joven y entusiasta, rebotante de nuevos proyectos, sensibilizado con la situación socio-económica de Hernani en la década de los 40 y dispuesto a crear las condiciones idóneas para que la formación técnica y académica de la juventud hernaniarra fuera pareja con el desarrollo y la expansión industrial que registraba a mediados de siglo, la villa.

En 1948, Don Carmelo Labaca, quien pocos años antes fijó su apostolado religioso en Hernani, se implicó de inmediato en la gestación de nuevas estructuras y proyectos de diversa índole para la modernización de Hernani. En este contexto se explica su abnegado sacrificio por impulsar un nuevo centro escolar como semillero de jóvenes cualificados y capaces de satisfacer la creciente demanda de trabajadores procedente de la empresa local.

Don Carmelo Labaca estableció los parámetros fundacionales, ideó el catecismo de aquella incipiente Escuela y se abrigó en un reducido grupo de personas implicadas en la misión de hacer realidad su propósito. Así, reunió

el valeroso apoyo de Carlos Santamaría, Juan Olano, J. Joaquín Martínez de Espronceda, Ignacio Lapuente, Félix Sopelana, Juan Bautista Muñoz, Miguel Castell... quienes con su voluntad incondicional contribuyeron con aquel párroco en poner en marcha su proyecto.

Tras celebrar muchas reuniones, intercambiar pareceres y recaudar las ayudas necesarias, los precursores de la Escuela, con Don Carmelo Labaca al frente, formaron una Junta Rectora que centró sus esfuerzos en la búsqueda del emplazamiento más adecuado para habilitar las aulas y los talleres. Las gestiones realizadas con el Ayuntamiento propiciaron la compra del edificio del "Cine Ideal", situado en la avda. Juan de Urbieta, actualmente ocupado por un bloque de viviendas.

Habida cuenta de las peculiaridades y las dificultades que presidían aquellos años para la constitución de sociedades y entidades, y dado que la Escuela partió como una iniciativa social, lo que aumentaba los obstáculos para la consecución de los permisos gubernativos y otras gestiones burocráticas, fueron necesarios los buenos oficios de don Carlos Santamaría Ansa, quien persuadió a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), con sede en Madrid, para ofrecer su cobertura jurídica y legal al proyecto escolar. El viejo cine que dio cobijo a la



El fundador

Don Carmelo Labaca estableció los parámetros fundacionales de la Escuela Profesional.

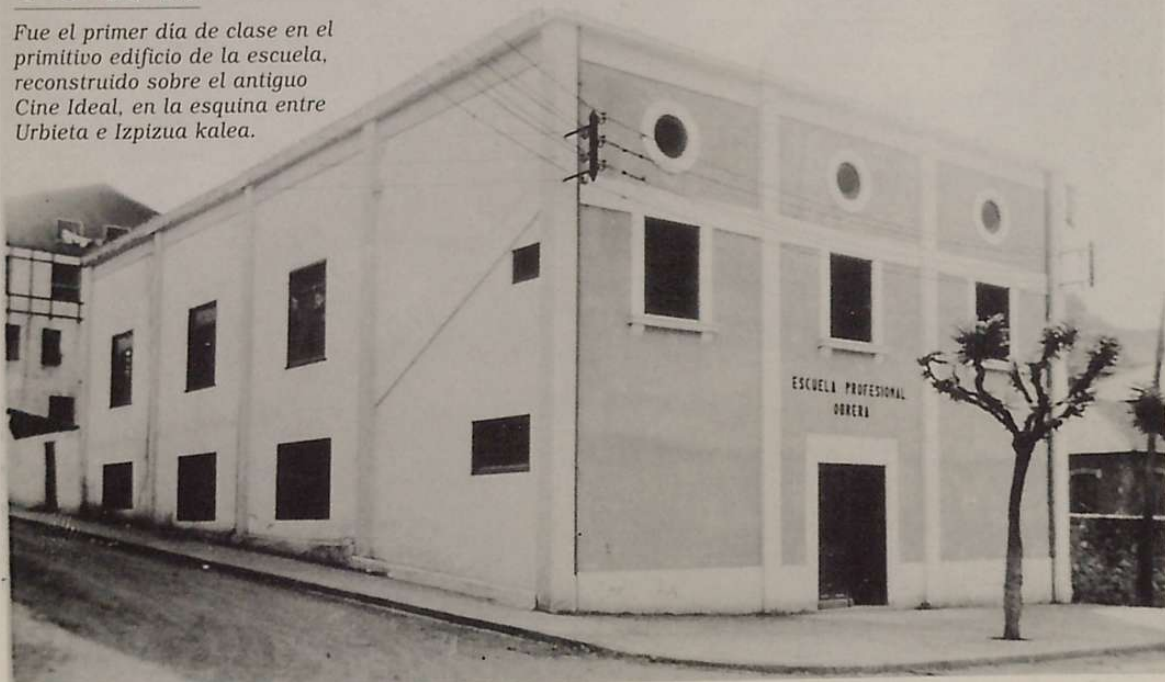


El presente

Aspecto del actual Instituto Politécnico Karmelo Labaca, cincuenta años después de su creación.

1-3-1948

Fue el primer día de clase en el primitivo edificio de la escuela, reconstruido sobre el antiguo Cine Ideal, en la esquina entre Urbietta e Izpizua kalea.



Escuela era un edificio de dos plantas con una superficie total de 242 m² que se dividió en dos partes para albergar a la primera promoción de alumnos

EL PRIMER DÍA DE CLASE

El calendario marcaba el día 1 de marzo de 1948. Con varios meses de retraso con respecto a otros centros académicos, los alumnos de la Escuela Profesional Obrera de Hernani tuvieron que esperar hasta ese día para comenzar las clases. Desde el día 2 de octubre de 1947 hasta el primero de marzo del siguiente año, todo el tiempo fue invertido en labores de acondicionamiento del edificio del cine, en tareas como la colocación de los bancos de ajuste, el tendido eléctrico, el diseño de las mesas, el montaje del taller..., en las que tomaron parte activa los profesores Juan Cruz Etxeandia y Eduardo Manzanedo.

Para el acceso al primer curso, la escuela convocó un examen previo para seleccionar a los estudiantes. Consistió en una prueba psicotécnica a la que se presentaron 20 jóvenes, de los cuales fueron elegidos 14 (al poco tiempo se incorporó uno más) para formalizar la matrícula de ingreso.

La primera promoción de la Escuela Profesional Obrera de Hernani estuvo compuesta por los siguientes jóvenes: Antonio Amonarraz Echeverría, José Ramón Claraco Alonso (fallecido), Agustín Erdocia Arregui, Antonio Errazquin Beldarrain, José Luis González Tormes, Francisco Gorospe Pascual, Juan Martín Larumbe Macazaga (fallecido), José Luis Maidagán Azpiazu (fallecido), Eusebio Muñoa Recondo, Juan Mari Navarro Aranalde, Javier Rodríguez Pérez de Arrilucea, Arturo Rodríguez Ruiz de Eguino, Ignacio Sarriegui Lizarribar, Alberto Zapirain Expósito (fallecido) y Martín Zugasti Eguren.

Con las deficiencias estructurales lógicas, los 15 estudiantes, con edades comprendidas entre los 13 y los 15 años, se pusieron en manos de dos profesores recién llegados de la Escuela Politécnica de Vitoria-Gasteiz. Juan Cruz Etxeandia y Eduardo Manzanedo, de 18 y 20 años de edad respectivamente. Los estudiantes llegaron con las manos vacías, pero con el ánimo henchido de buenas intenciones. Apenas existía material de consulta y se utilizaron libros que pertenecieron a generaciones anteriores.

Un modesto torno era la única herramienta para aquellos aplicados principiantes. Después,

con la pericia adquirida durante los primeros cursos, los alumnos lograron remedar aquel instrumento original y realizar varias réplicas que permitieron desahogar las clases prácticas. La comprensible modestia infraestructural no estaba reñida con la solvencia académica de la Escuela y la formación que acumularon los estudiantes. "Lo más importante de la Escuela fue que aprendimos a trabajar. Cuando marché a Alemania con 25 años me di cuenta de que estaba muy bien preparado. Nuestra formación era polivalente y sabíamos manejarnos en todos los ámbitos. En la calderería de Westfalia, donde estuve dos años, los jefes me colocaban en todos los puestos porque dominábamos todas las funciones", recuerda Martín Zugasti, el alumno más joven de la primera promoción.

EL TRASLADO

Superada la primera fase, el período clave de asentamiento, la Escuela Profesional Obrera de Hernani deja de ser un experimento para convertirse en una realidad decisiva para la formación profesional de la juventud de la villa.

La Escuela ofrece curso tras curso una remesa de jóvenes preparados para iniciarse en la actividad laboral. Este hecho otorga a la EPO un prestigio indiscutible, que le sitúa entre los mejores centros de formación profesional de Gipuzkoa y a la cabeza de las creadas por la iniciativa privada o por la Iglesia. "Se ha saltado de la esfera local a la provincial y, en muchos casos, a la nacional", explicaba la memoria de la Escuela redactada al término del curso 1957/58.

El crecimiento de la matrícula originó serios problemas de espacio en el edificio del cine "Ideal" para seguir impartiendo las enseñanzas, por lo que fue obligado ampliar las instalaciones. En febrero de 1959 se encarga al arquitecto hernaniarra Juan Miguel Rezola, la realización de un proyecto para la nueva Escuela y se solicitó una subvención al Ministerio de Educación Nacional para su

construcción. En 1960 se adquieren 2.304 m² de terreno en el barrio de Anziola. La compra se financia con la aportación económica del Ayuntamiento de Hernani. De esta forma, se abandona el pequeño edificio de la Avenida Juan de Urbieto, de 242 m², y se traslada la sede escolar a un pabellón de 788 m² edificados.

El nuevo edificio estaba pensado para impartir clases a 400 alumnos. Teniendo en cuenta que el curso 1961/62 comenzó con 292 matriculados, la dirección de la Escuela se puso a planificar una futura ampliación de las dependencias escolares. Los datos avalaron esta medida por cuanto la afluencia de estudiantes era creciente. El prestigio que se granjeó la Escuela Profesional Obrera estaba respaldado por los 137 oficiales industriales que cubrieron su expediente en estas aulas hasta la fecha, y que al término del ciclo estudiantil prestaron servicio a la industria local.

JOSÉ MARÍA OLAIZOLA, DINAMIZADOR INCANSABLE

José María Olaizola fue una pieza clave en el engranaje de la Escuela durante esta época. Ocupó la friolera de veinticuatro años en el cargo de director de la Escuela, marcando toda una

época en la historia del Centro. Ingresó en la Escuela Profesional Obrera de la mano de Carlos Santamaría e Ignacio Lapuente. La Asociación Católica Nacional de Propagandistas le ofreció el cargo de director, proposición que aceptó en el año 1951 y que ocupó hasta 1975, curso en el que dejó de prestar sus servicios en la Escuela.



1953-54

Un grupo de alumnos de la quinta promoción en una visita a la empresa Alfa de Eibar.

El proyecto que puso en pie Carmelo Labaca creció y se desarrolló hasta límites insospechados gracias a la gestión de José M^a Olaizola. Su capacidad de convicción e incansable espíritu dieron el fruto deseado: una nueva y moderna sede en el barrio de La Florida. Su dirección situó a la Escuela en la élite de los centros profesionales de Gipuzkoa. Años más tarde, y acuciados por la falta de espacio, Olaizola



1962

Primera promoción de alumnos que finalizó sus estudios en el actual edificio, en compañía de algunos profesores.

recurrió nuevamente a sus buenos oficios ante las instancias oficiales, logrando la ayuda económica necesaria para lograr las sucesivas ampliaciones del edificio escolar.

José M^a Olaizola Isasa nació en Donostia el 13 de julio de 1918. Estudió Maestría Industrial en la capital donostiarra. La Guerra Civil truncó sus deseos de seguir estudiando. Tras impartir clases en la Escuela de Artes y Oficios de Donostia, recibió la oferta para dirigir la EPO, tarea a la que dedicó la mayor parte de su vida profesional. Olaizola falleció en 1993.

"Cuando conseguía algo para la Escuela, dinero o material, llegaba a casa radiante. Ni que fuera para la familia, le decía yo". Su esposa Maritxu Alcorta, con la que tuvo ocho hijos, describe a José M^a Olaizola como una persona alegre y optimista, con una innata capacidad para la dirección y la organización. Defensor a ultranza de la formación profesional "cuando la minusvaloraban se ponía enfermo", recuerda Maritxu. Olaizola puso especial hincapié por abrir la Escuela a la industria de la comarca y lograr un cauce para la salida profesional de sus alumnos, por cuya formación técnica y humana mostró siempre una gran preocupación.

LIGADA A LA EMPRESA

A lo largo de los años la Escuela Profesional Obrera no descuida en ningún momento la faceta instructiva de la enseñanza, que no se limita a las clases lectivas, sino que se complementa y enriquece con visitas a empresas y factorías industriales. Así, los conocimientos teórico-prácticos adquiridos en el aula y el taller de la Escuela son ampliados con las visitas a los centros de producción del País Vasco y resto del estado, donde se comprueban los procedimientos, técnicas y elementos que en ellos se emplean, los sistemas de organización del trabajo... Pedro Orbegozo, Orona, Gomaytex, Papelera Irurena, Censa, Oasa Savoissiene, Central Térmica de Pasajes, CAF de Beasain, Palmera de Irún, Kondia, Cetasa y Danobat de Elgoibar, Altos Hornos de Bizkaia, Indalux de Valladolid, General Motors de Zaragoza, Seat de Pamplona y un largo etcétera de empresas que por razones obvias nos es imposible reflejar en estas líneas, fueron algunos de los viajes programados con este fin.

La relación y mutua colaboración con las empresas de la zona es una necesidad vital en un centro de estas características y que la Escuela Profesional Karmelo Labaka intenta mantener y mejorar en la medida de lo posible, para beneficio de la formación técnico-práctica de sus alumnos.

Un centro de estas características no estaba suficientemente subvencionado por las instituciones públicas para ofrecer una enseñanza de calidad y gratuita, por lo que estaba obligado a cobrar unas cuotas a sus alumnos. Debido asimismo a la peculiar procedencia de los estudiantes de la escuela, básicamente de capas sociales poco pudientes, era preciso realizar un esfuerzo extraordinario por mantener unas cuotas muy bajas. En ese esfuerzo han colaborado durante muchísimos años varias empresas del entorno de Hernani, mientras otras, sacudidas por la crisis económica, se han visto obligadas a dejar de prestar esta ayuda, aunque también se registran incorporaciones de empresas nuevas que relevan a las anteriores.

Las prácticas en alternancia de los alumnos en empresas y los cursos que imparte la escuela a trabajadores dentro del Plan de Formación Profesional No Reglada son también una muestra de esta relación Escuela-Empresa. Así mismo, el Centro mantiene una bolsa de trabajo formada por exalumnos que sirve para atender las demandas laborales que se le solicitan desde las empresas de la zona.

EL EUSKERA EN LA ESCUELA

El franquismo daba las últimas bocanadas a su prolongado régimen. La descomposición del Estado permitió la apertura de algunos resquicios en su férreo sistema, pequeñas brechas por las que penetró de forma muy incipiente la enseñanza del euskera, proscrita desde la victoria del bando Nacional en la Guerra Civil. Algunas ikastolas habían empezado a funcionar de forma ilegal a finales de la década de los cincuenta, reflejo de las ansias por recuperar nuestro idioma. En este esfuerzo no quedó atrás la Escuela.

Fue la propia dirección la que encabezó la iniciativa de introducir el euskera en sus planes de estudio, atendiendo así a la demanda existente entre el profesorado y el alumnado. El hito se produjo en el curso 74-75. Para esta misión se contrataron los servicios del usurbildarra José Ramón Zubimendi, que por aquel entonces contaba sólo con 22 años. Con el tiempo Zubimendi ha ampliado su currículum personal hasta ingresar en Euskaltzaindia en calidad de "urgazle". "Mis recuerdos de aquella etapa son muy buenos. La tarea no era sencilla, pero los alumnos mostraron una gran voluntad, rayana en la

militancia", recuerda. Por fortuna, la administración no puso ninguna objeción a la iniciativa de la Escuela, "bastante tenía con lo que se le venía encima", puntualiza Zubimendi, que no olvida la amenaza velada que un mando de la Guardia Civil le lanzó durante uno de los, en aquellos tiempos, habituales controles policiales, cuando se dirigía al Centro: "Con eso del vasco seguís, pero ni un paso más".

El esfuerzo del profesorado fue enorme, pues no se trataba únicamente de aprender euskera los que no lo sabían o alfabetizarse los que sí lo sabían, sino de capacitarse para impartir en euskera cada uno su asignatura, área o especialidad, obteniendo para ello las correspondientes titulaciones. Asimismo el esfuerzo de toda la Escuela como tal fue importante: gestión de liberaciones subvencionadas, compromiso de euskaldunización gradual y progresiva de las relaciones internas, euskaldunización del personal no docente, etc.

Fruto de lo anteriormente dicho es la situación actual: el 90% del profesorado está capacitado para impartir su especialidad en euskera, los grupos de bachillerato son del modelo "D", los de FP (en período de extinción por la aplicación de la reforma educativa) son oficialmente del modelo "A" pero en la práctica están desdoblados en subgrupos en euskera y castellano.

Pero el trabajo no cesa: los próximos retos son la euskaldunización del 100% del profesorado (los pocos que faltan por completarla ya están comprometidos en ello), y la implantación del modelo "D" en la nueva Formación Profesional (los Ciclos Formativos), a medida que ésta se vaya afianzando en el Centro y vaya surgiendo su previsible demanda.

LA COOPERATIVA "KARMELO LABAKA": SOLUCIÓN A TIEMPOS DIFÍCILES

Los años que discurren entre finales de los setenta y principios de los ochenta, marcan un punto de inflexión en la trayectoria vital del Centro. Desde sus orígenes, la Escuela dependió de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. El desmoronamiento del régimen franquista y la agitada situación general aceleró el nuevo escenario que aguardaba a la Escuela. En 1976, Carlos Santamaría renunció a la presidencia de la



La maquinaria

Un alumno hace prácticas en una taladradora construida en el propio centro.

Junta rectora por motivos de edad y cansancio y el cargo recayó en Félix Altuna, exalumno de la Escuela y que llevaba ya varios años trabajando como vocal en la Junta.

Poco después, la ACNP comunica a la dirección su deseo de acabar con la relación existente y liberarse de un centro docente que se había convertido en una carga. La solución no parece sencilla. No en vano, la titularidad jurídica como de propiedad está en manos de la citada Asociación estatal.

En mayo de 1977, conscientes de la crítica situación, que ponía incluso en peligro la continuidad de la Escuela, el nuevo presidente de la Junta Rectora y la dirección del Centro, convocan a las fuerzas vivas de Hernani, (empresas, ayuntamiento, asociaciones de padres, parroquias,...) a una reunión con vistas a encontrar una solución para la continuidad del Centro Karmelo Labaka. El encuentro no aclara grandes cosas. Nadie quiere hacerse cargo de la Escuela Profesional, pero los profesores tienen claro que el Centro es del pueblo y que tiene que continuar con su actividad. Aconsejados por el Departamento de Educación del Gobierno Vasco, la plantilla de trabajadores decide constituirse en

sociedad cooperativa y hacerse cargo del Centro como única forma viable para salvar la crisis.

Se aceleran los trámites en lo posible y en Abril de 1981 se constituye la Sociedad Cooperativa Karmelo Labaka integrada por 21 socios que es la totalidad de la plantilla en ese momento. A continuación se inician las gestiones para el traspaso de la titularidad y propiedad del Centro, de la ACNP a la Cooperativa recién constituida. En principio, los representantes de la ACNP exigen una contraprestación económica para firmar el traspaso de la propiedad, pero finalmente se llega a un acuerdo en el que la entidad propietaria del Centro se aviene a hacer la tramitación sin ningún tipo de contraprestación.

En junio de 1982, se firma en Madrid el acuerdo de traspaso de la propiedad y titularidad del Centro a la Cooperativa recién constituida.

Y comienza una nueva etapa. Después de 34 años de dependencia de una entidad exterior, los profesores y resto del personal del Centro, toman directamente las riendas de la Escuela.

Fue una etapa en la que el Centro abordó una importante renovación tecnológica gracias a



El futuro

Las nuevas tecnologías se han introducido en los distintos talleres de la escuela.

las ayudas de las instituciones públicas. El nuevo régimen de sociedad cooperativa por la que se rige la Escuela hace de elemento aglutinador e impulsor y el grupo de profesores y resto de personal de la Escuela trabaja con ilusión y tesón en pro de hacer de Karmelo Labaka un Centro competitivo y de calidad.

LA PUBLIFICACIÓN

A partir de la constitución de la Cooperativa, la Escuela funcionó con un convenio especial firmado con el Gobierno Vasco. Sin embargo, el mencionado convenio expiró pronto y el Centro se encontró con grandes dificultades para hacer frente a necesidades tan perentorias como la rehabilitación, adecuación y ampliación de sus instalaciones docentes o la modernización y renovación de la maquinaria y de los equipamientos.

Durante la década de los ochenta los trabajadores plantearon distintas alternativas de publicación a las que podría acogerse el Centro. Su municipalización (cesión de titularidad al Ayuntamiento) o su conversión en una fundación de carácter mixto (titularidad y gestión compartida por gobierno, ayuntamiento, empresas y trabajadores) fueron las dos fórmulas más

estudiadas sin que, finalmente, ninguna de ambas llegara a concretarse.

Aunque ésta última estuvo muy a punto de lograrse, un inoportuno cambio de gobierno con el consiguiente relevo en la cartera de Educación, echó al traste el intento. Mientras tanto, algunos problemas como el equipamiento, la maquinaria y la adecuación a las nuevas tecnologías, se fue solucionando gracias a la participación del Centro en los programas de Formación Continua de la Diputación de Gipuzkoa y los de Formación Ocupacional del Departamento de Trabajo del Gobierno Vasco, así como por algunas subvenciones del Ayuntamiento de Hernani.

La solución final no llegó hasta la década de los noventa. "La promulgación en 1993 de la Ley de Escuela Pública Vasca abrió una puerta a la posible publicación del Centro", recuerda Félix Artetxe director del Centro en esa época. Esta opción significaba ceder la titularidad de la Escuela al Departamento de Educación del Gobierno vasco, integrando la Escuela en la red de centros públicos del mismo.

En mayo de 1993 se firma el Convenio de Publicación de la Escuela. Se inauguraba otra vez

una nueva etapa de crucial importancia en la vida del Centro.

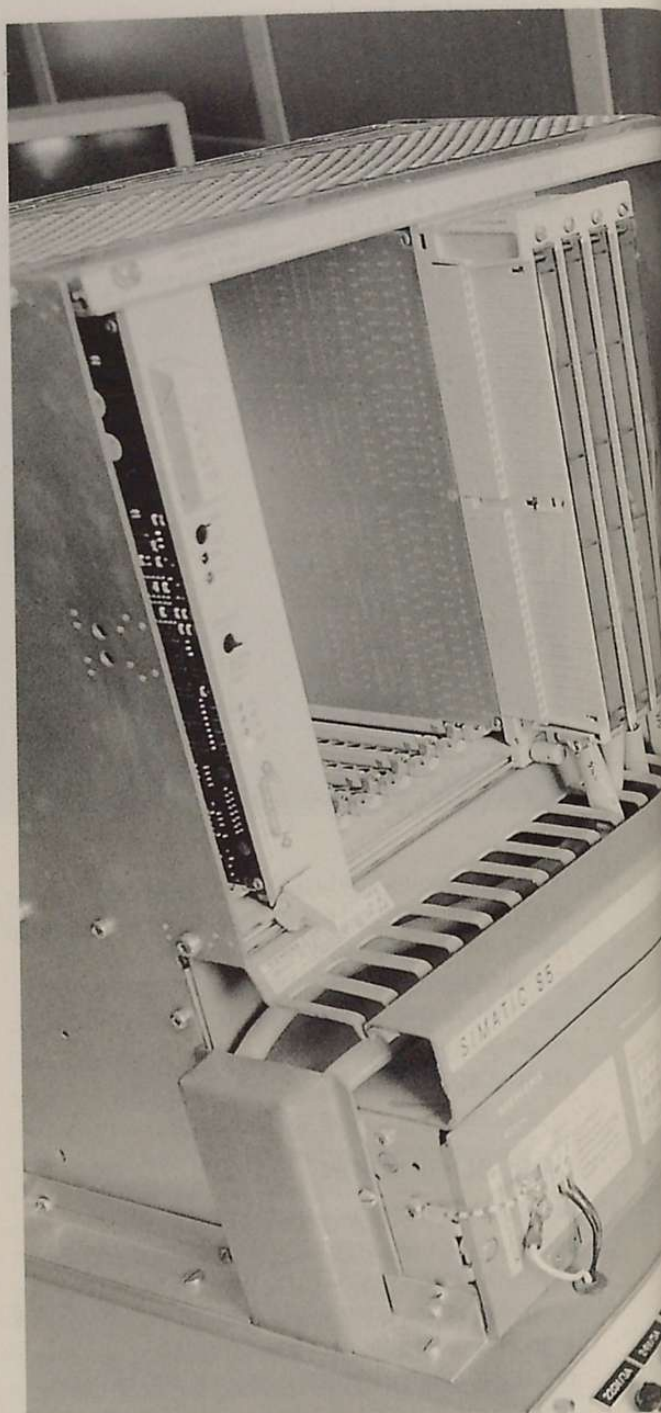
UN FUTURO DE ESPERANZA

Los cambios estructurales que a nivel oficial se han introducido últimamente en los planes de enseñanza, han afectado notablemente al Centro. La edad de entrada de los alumnos/as a la Escuela, que hasta ahora se producía a los 14 años (antaño hasta con 13 y 12), se producirá a partir del próximo curso 1998/99 a los 16, después de haber cursado la ESO (Enseñanza Secundaria Obligatoria) en otros centros. A esto hay que añadir el descenso de todos conocido en las tasas de natalidad en los últimos tiempos. Se acabó por tanto con aquella masificación de alumnado que la Escuela sufrió hace pocos años y ésta va a ser mas "adulta" en lo que se refiere a su alumnado lo que marcará sin duda un nuevo carácter a la misma.

En el presente, el Centro cuenta con 300 alumnos aproximadamente y con la siguiente oferta educativa: F.P. de primer grado, R.E.M. de primer ciclo, Bachillerato LOGSE Tecnológico, un ciclo de grado medio de Instalaciones Electrotécnicas, un ciclo de grado superior de Desarrollos y Proyectos Mecánicos, dos módulos, uno de grado medio y otro de grado superior de Operador de Máquina Herramienta y Procesos de Fabricación Mecánica respectivamente y F.P. de segundo grado de Secretariado Administrativo. Además se imparten diferentes cursos en colaboración con entidades (Diputación, Departamento de Trabajo del Gobierno Vasco...) para la formación de trabajadores de empresas o parados.

La situación actual se proyecta hacia el futuro con la expectativa que representa la fusión orgánica con el Instituto de Bachiller Agustín Iturrriaga. Esta fusión aprobada por el Departamento de Educación del Gobierno Vasco en diciembre de 1996 a petición de ambos centros, pretende responder adecuadamente a la realidad de Hernani y su comarca, que demanda la constitución de una oferta única de Enseñanza Secundaria Postobligatoria (ESPO). Oferta que responda con amplitud, seriedad y calidad a las necesidades de formación de sus jóvenes.

El balance formativo del Instituto Politécnico Karmelo Labaka es de solvencia



El empleo

El índice de empleo de los estudiantes que superan los estudios y consiguen titularse es muy alto. En las especialidades de Electricidad, Mecánica y Delineación, todos los alumnos encuentran trabajo y, en muchos casos, la demanda supera a la oferta. En la foto, la sala de automatismos de la escuela.



probada, como queda atestiguado por el fenomenal ritmo de colocación de los alumnos formados en dicho Centro. El índice de empleo de los estudiantes que superan los estudios y consiguen titularse es muy alto. Sirva como ejemplo que en las especialidades de Electricidad, Mecánica y Delineación los niveles de colocación son al 100% superando la demanda a la oferta, disminuyendo ligeramente en la especialidad de Administrativo.

Cincuenta años después del nacimiento del Centro, y después de haber salido de sus aulas más de 6.000 alumnos, aún se mantiene vigente el espíritu fundacional con que fue creado, que no es otro que la prestación de un servicio socio-laboral a Hernani y su comarca mediante la formación técnica, profesional y personal de sus jóvenes. Siempre entendiendo la formación como integral, intentando formar personas que sean excelentes profesionales. ♦